

Informe sobre la segunda expedición de anillamiento de aves

JUNIO-JULIO DE 1954

Miembros de la expedición

D. Pedro Díez Ponce de León.
D. Mauricio González Díez,
D. José M. Rubio Recio.
D. José A. Valverde Gómez.
D. Pedro Weickert.

Lugar

La Pajarera en la Algaida-Doñana-Huelva.

Fechas

Días 25-26-27-28y 30 de junio y 3 de julio.

Resultados

Se anillaron las Sigüientes aves (1)

Bubulcus ibis	421
Egretta garcetta	610
Nycticorax nycticorax	509
Ardeola ralloides	89
Tyta alba	2
Aythia ferina	1
Aguila haeliaca	1
	<hr/>
Total aves	1.633

(1) Faltan de anotar 10 anillas más, puestas a garzas.

Perdidas	3
Duda	31
Tanto por ciento de aprovechamiento seguro, 98%.	

Informe sobre anillamiento

Se realizó como en el pasado año (MUNIBE 1953, 3.º p. 184-188) con algunas pequeñas diferencias debidas sobre todo a las circunstancias.

Las anillas

Este año las anillas venían en paquetes de un centenar y no ordenadas en ristras. Lo precipitado del viaje nos obligó a ordenar sobre la marcha las primeras anillas, y así fué cómo algunos viajeros del expreso de Andalucía, a quienes agradecemos la atención, pudieron distraerse en la monotonía manchega enhebrando anillitas a más y mejor. El resultado es que se arreglaron los paquetes que estaban más a mano, que resultaron ser los de numeraciones más altas, y estos fueron los primeros en colocarse en la Algaida.

La serie E. se destinó exclusivamente a los voluminosos *Nycticorax* y por ello ni siquiera llegaron a ordenarse.

La serie H. se empleó indistintamente en las otras tres especies de garzas, colocándose a *Nycticorax* sólo ocasionalmente.

Las diferencias de grosor de chapa que acusábamos el año pasado se han eliminado. La suavización del lado de la anilla que preconizábamos no ha resultado necesaria porque hemos comprobado que el excelente metal empleado se desgasta con rapidez en las aristas que podrían herir aunque sin llegar a producir ninguna erosión en la escamadura de la pata.

Las anillas fabricadas en Guipúzcoa se han mostrado inmejorables, tan buenas y aun mejores que las de las mejores estaciones de anillamiento extranjeras. Queremos que conste por esto nuestra felicitación al señor Aizpuru, director de la Sección de Anillamiento de aves del Grupo C. N. Aranzadi.

La colonia y las garzas

La primera sorpresa al llegar a las Marismas fué encontrarlas totalmente secas. Sólo hacia las Nuevas y en un par de fuentes apuntaba un poco el verdor que señala los charcos residuales.

En la colonia las cosas habían cambiado bastante. La cría fué este

año más temprana, y a nuestra llegada los pollos, o ya volaban, o corrían tanto sobre los enmarañados matos que resultaba imposible cogerles. No había huevos en ninguno de los núcleos. Además el grueso de los *Bubulcus* criaba en zarzales tan tupidos que los pollos eran inasequibles,

La sequía de la marisma, con la consiguiente escasez de alimentos, amenazaba la existencia de la colonia. En diversos núcleos encontramos bastantes nidos con todos o parte de los pollos, muertos por hambre. Esto quizá debido a la muerte de los progenitores, de los que vimos algunos cadáveres en la marina.

En los matos aislados en los que se operó la mayoría del tiempo, se corría el riesgo de ahuyentar a los pollos, ya demasiado grandes, tan lejos, que después no sabían volver a su nido y perecían ocho víctimas encontradas tras dos días de anillamiento nos convencieron de la importancia de este factor.

Anillados en los primeros días la totalidad de los pollos propicios, hubo después que correr el riesgo de anillar en núcleos en que el número de pollos perdidos debería ser forzosamente grande, alternando días de anillamiento con días de reposo. Se hizo así el 28, 30 y 3. El 3 de julio el número de pollos perdidos a distancias de más de medio kilómetro de la pajarera era tan grande, que se decidió, sin más, suspender el anillamiento de la colonia para no comprometer la continuidad de la misma. Con el mismo fin se había respetado anteriormente un incalculable núcleo de rezneros.

De estas experiencias se deducen enseñanzas que habrá que tener muy en cuenta para otros años.

a) Es necesario investigar la capacidad de vuelta al nido en pollos de diversas edades, y no sobrepasar este área en la batidas de anillamiento.

b) Es necesario conocer de antemano el estado de desarrollo de la colonia. Don Mauricio González ha ofrecido subsanar esta dificultad, avisando en años futuros, sobre la época conveniente para el anillamiento, de acuerdo con los informes de los guardas.

Esto va a suponer adelantar la fecha, y quizá implique la necesidad de hacer viajes para completar el anillamiento con los pollos tardíos (quizás unas 1.000 anillas). Ya sabemos por las observaciones de estos tres años que la cría en la enorme colonia se escalona sobre un intervalo de tiempo de unos tres meses (extremos) y quizá sea necesario considerar principios de junio y primeros de julio como fechas propicias para el anillamiento de años próximos.

Se ha acordado este año entregar a los guardas del coto las anillas necesarias para que se inicie allí el trabajo. Esto puede suponer el colocar cientos de anillas con especies tan extraordinariamente interesantes como el águila imperial, de la que anillamos un magnífico pollo, el único que quedaba en los nidos conocidos.

Las colonias de garzas purpúreas del Hondón y Agua Dulce estaban ya abandonadas. En esta última se vió aún un pollo imposible de capturar.

Respecto a las colonias de limícolas marismeñas, sólo podemos decir que este año con la marisma seca no encontramos ni un solo pájaro en donde el año anterior pululaban. La cría fué escasa y muy temprana al decir de los guardas.

* * *

Durante el viaje de tres semanas realizado en Marruecos con subvención de la Alta Comisaría, se visitó a la colonia de Bubulcus+Egretta+Nycticorax descubierta en 1953 cerca de Larache. Los árboles habían sido cortados de raíz en parte y la colonia estaba abandonada. Una nueva y más importante colonia, totalmente de Bubulcus, fué descubierta en la costa mediterránea, pero estaba ya tan adelantada en la cría que apenas quedaban pollos que no volaban, ya muy avispados. La gran masa volaba perfectamente y por ello no hubo ocasión de anillamiento.

También habían desaparecido las colonias de gorrión alamero (*Passer hispaniolensis*) del valle bajo del Lucus. Tras tres días de búsqueda se localizó una de unos 2.000 nidos, casi todos inaccesibles por emplazarse a gran altura en las ramas finas de los acebuches.

José A. VALVERDE, 15-VII-54